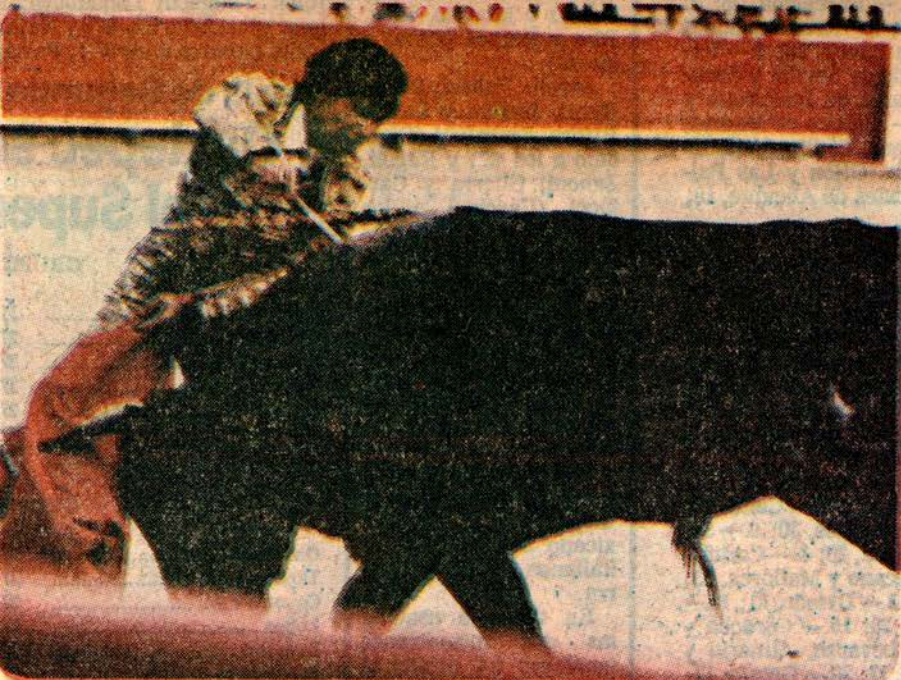


Texto de Enrique Guarnier
Ilustraciones de Jean Ducasse
Fotos de Andrés Fernández Montes



Redondo de Manolo Martínez a su primer toro.



Estocada de Jorge Gutiérrez al tercero.

2 Martínez + 1 Martínez = 3 Vueltas al Ruedo y Oreja
+ 1 Gutiérrez = 1 Vuelta al Ruedo + 1 Oreja
+ 1 Pepe Alonso = 3 Avisos

El pintor Peter Paul Rubens consideraba a las mujeres rollizas y obesas como las más bellas y por ello nunca se cansó de reproducirlas en sus lienzos. Sin embargo, desde el punto de vista estético la gordura no puede representar a la belleza y si estimamos la fiesta de los toros como una manifestación artística, mal se puede desear que los elementos que la componen carezcan de hermosura.

Los toreros gordos no hacen buen papel, aunque algunos como: Mazzantini, Manuel Bienvenida, Manolo Martínez o Curro Rivera hayan sido brillantes lidiadores. Para los que gustamos de admirar la línea, estos toreros desproporcionados no nos producen la sensación estética. Todo lo que acabo de reseñar no quiere decir que pretenda que las reses bravas sean toreadas por auténticos Apolos o Adonis, pero sí deseo que se busque una armonía de las líneas entre lo vertical del espada y la horizontal del burel.

Es por todo lo anterior que en el toro también deben exigirse ciertas características físicas. Entre algunos espectadores es común la costumbre de juzgar

al cornúpeto gordo como el mejor. Resulta frecuente que en la mañana del día de la corrida se escuchen elogios hacia ciertos burles obesos o sea aquellos que están casi reventando.

Es bien absurdo pensar que un toro gordo pueda dar una buena lidia. El animal cebado artificialmente sin la edad necesaria no tiene poder ni bravura, aunque dé buen juego por su nobleza y permita pases más o menos estéticos. Esta res carece de la energía y del nervio indispensable para moverse rápidamente, ya que se encuentra envuelta en una capa de grasa que la hace pesada y torpe.

Todos comprendemos los esfuerzos que ha tenido que hacer Jorge Martínez Gómez del Campo al dedicarse a criar reses bravas. Los gastos y atenciones que demanda ese lujo, pero precisamente por eso debe procurarse que la divisa esté siempre a la altura de los gastos que se han realizado y que nunca se conseguirá prestigio retirando a los astados antes que cumplan la edad requerida para lidiarse en una plaza de importancia como es la México.

SIGUE EN LA PAGINA SEIS

2 Martínez VIENE DE LA PAGINA UNO

El año pasado vimos reses demasiado jóvenes en los ruedos y si estos animales hubieran salido ahora, el prestigio de los ganaderos se hubiera aumentado. Los toritos homeopáticos son como las píldoras de esa especialidad, no curan aunque tampoco hacen daño. Con ellos se obtiene lucimiento pero se pierde el peligro y eso fue lo que faltó en la tarde de ayer.

lieron abantos y esto equivocó a parte del público, pero poco a poco atacaron a los picadores tomando un total de 11 puyazos y algunos picotazos indebidos. Tengo que agregar aquí, que en las lidias llevadas a cabo el día de ayer reinó un desorden imponente. Los seis llegaron al último tercio creciéndose, embistiendo bien y peleando en todas partes.

sorden en el ruedo cuando los varilargueros Venustiano Pacheco y Alejandro Martínez le dan todo tipo de refilonazos a un burel que no recarga y que finalmente se refugia debajo de un corcel, para que lo castiguen en exceso.

Parean Francisco Acosta y Pepe García y al cambiar el tercio sucede algo inusitado. Salta «Blue Demon» al ruedo. Si señores, leyeron Ustedes bien, un hombre con una máscara azul, se quiere enfrentar a «Compadre». Afortunadamente es retirado a tiempo, pero debo afirmar que miro a mi alrededor dudando si me encontraré en la plaza México o en la Arena del mismo nombre.

Manolo Martínez brinda a Chucho Arroyo y comienza con pases de tanteo sin ton ni son. ¿Será que hasta ahora no ha visto como era su enemigo? A continuación surgen una serie de redondos con la derecha y después de ellos el toro queda hipnotizado por la muleta del regiomontano. Vienen series de naturales lentos, pero con el pico y el remate echando al toro hacia el terreno de afuera. Después excelentes redondos con la derecha y un precioso remate con un cambiado. Cuando surge el pase del desdén se escucha un clamor que retumba en la plaza. Manolo se perfila y pincha la primera vez, pero en seguida da una estocada completa tendidilla que mata a «Compadre». Se pide la oreja que el juez Pérez y Fuentes no concede, pero a cambio de ello el

tres cuartos de espada ligeramente caidita y tendida. «Martinista» dobla pronto cediéndole una oreja a su lidiador que da con ella la vuelta al anillo.

JORGE GUTIERREZ

Este diestro es de capote y con él en las manos trazó

No hay nada en banderillas y el hidalguense brinda a los concurrentes. Inicia la faena con espléndidos cambios rodilla en tierra. Después ya de pie una buena serie de redondos en el último de los cuales viene una colada por no saber despegarse del toro. Luego un absurdo molinete de ro-



Natural de Pepe Alonso.

JUICIO CRITICO DE LA CORRIDA

MANOLO MARTINEZ

No cabe la menor duda de que este torero entiende al burel que se lidia en México mejor que nadie. Es decir, lo domina y aguanta, le da su tiempo para reponerse y con ello sus faenas adquieren el ritmo que se necesita para entusiasmar

El entusiasmo que despertó el cartel no fue para menos y aunque llueve ligeramente, el público se ha aglomerado para entrar a la plaza. Es la presentación en su última temporada de Manolo Martínez, quien en esta ocasión se hace acompañar por Jorge Gutiérrez y le va a otorgar la alternativa a Pepe Alonso. Los bureles a lidiarse serán de Los Martínez. Reina entre la concurrencia un marcado optimismo y nadie presente algo grave. Estos astados siempre han sido suaves y se dejan torear.

Suenan las cuatro y media en el reloj de la plaza que está absolutamente llena. En la puerta de cuadrillas aparece una «adelita» vestida de azul, con falda de olanes y sombrero de charro, la acompaña el caballero correspondiente y ambos salen a galope para



Verónica de Pepe Alonso a su primer toro.

lo que a mi entender fue lo más sobresaliente de toda la tarde. Desgraciadamente Jorge baja con la muleta porque se ahoga con el toro y ambos quedan cercados en los pases. De tal manera que uno no sabe quién domina a quién. Es frecuente que sea el burel, quien coloca a su lidiador contra las tablas y sale vencedor. No obstante, Jorge Gutiérrez dejó el día de ayer sabor a torero que si no sigue obstinado en su forma de muletear pegándose al toro, puede llegar alto en México.

El tercero de la tarde se llamó «Hasta luego» y estaba marcado con el hierro 150 y el cartelón anunciaba 508 kilos, cuando se trataba de un novillote bonachón. Gutiérrez lo recibió con extraordinarias verónicas de las que ya no se ven, cargando la suerte y jugando bien los brazos, remató al estilo de «El Gallo» y cuando salieron los picadores llevó al animal a la jurisdicción de los mismos con bonitas tapatías.

Hubo una excelente vara de Benigno González y a continuación indebidamen-

dillas y a continuación pases encimistas pegándose a los costillares. Todo esto es embarullado y fuera de cacho. Termina con la vida de su enemigo con una estocada desprendida pero haciendo la suerte en corto. Aparecen de inmediato pañuelos por doquier y el doctor Pérez y Fuentes que es algo caprichoso ligeramente desquiciado concede una oreja. Gutiérrez da con ella la vuelta al ruedo.

En quinto lugar salió «Pluma de oro» que llevaba en sus lomos el número 132 y 502 kilos de tonelaje. Con este animal no se pudo escribir casi nada, excepto las verónicas iniciales que fueron debidamente rematadas con media. El toro que era cárdeno salinero y bien armado, tomó tres varas y recargó en dos. Jorge intentó un quite por navarras en la última de las cuales fue nuevamente empuñado. Nada interesante sucedió en banderillas y la faena de muleta se redujo a los primeros cambiados, puesto que «Pluma de oro» se fue convirtiendo en un estilete que se colaba por todos lados. Gutiérrez estu-

saludar al juez Pérez y Fuentes. Inmediatamente surgen los toreros. Manolo Martínez estrena un terno vino burdeos y oro, Jorge Gutiérrez obispo y bordados del mismo metal y Pepe Alonso porta uno blanco y plata con ribetes negros en los hombrillos. Al llegar ante la autoridad Martínez es ovacionado y saluda desde el tercio.

EL GANADO

Para esta corrida se mandó traer un encierro de Los Martínez que eran altos de alzada, corpulentos pero obesos. En cuanto a sus defensas los tres prime-

Chicuelina de Jorge Gutiérrez.

a nuestro público. Es un caso parecido al de Curro Romero en Sevilla, que con una serie de pases de muleta saca de sus casillas al público y que en otra plaza los deja indiferentes.

Estéticamente y desde el punto de vista técnico el toreo de Manolo es discutible. A veces se pierde belleza con tantos intermedios o vueltas bruscas y además se dan excesivos pases con la punta de la franela o sin cargar la suerte. Sin embargo, aún aquellos que buscamos

regiomontano da dos vueltas al ruedo.

En cuarto lugar salió «Martinista» marcado 72 y con 502 kilos encima. Manolo lo lancea retrocediendo desde el tercio, al contrario de lo que había hecho Gutiérrez que avanzó hasta los medios. En varas vemos un puyazo de Venustiano Pacheco con toda la mala fe del mundo en un estira y afloja que es indebido.

En banderillas estuvo muy bien el tercer par de Ramón Negrete, estupenda adquisición de Manolo para completar su cuadrilla.

La faena de muleta es parecida a la anterior y se inicia igualmente con pases de tanteo a los que siguen redondos con la derecha bien rematados. A continuación una serie de naturales a media altura y aquí sí surge lo mejor, tres excelentes pases cambiados uno detrás del otro. Manolo insiste para rematar con el de pecho y este intermedio se vuelve largo, pero ayuda a que «Martinista», que efectivamente lo es, porque colabora a la faena; a que se reponga. El trasteo termina con otra serie de redondos y en los medios el regiomontano se tira a matar de largo y aprovechando el viaje del burel le deja

te entra al quite Manolo Martínez cuando el turno le correspondía a Pepe Alonso. De cualquier forma vimos algunas chicuelinas y un recorte del regiomonta-

vo mal con la espada recetándole tres metisacas que hubiera aplaudido Ponciano Díaz. Finalmente dejó un espadazo e hizo doblar a su enemigo.



Alternativa de Pepe Alonso.
Padrino Manolo Martínez.
Testigo Jorge Gutiérrez.

ros fueron descaradamente cornicortos, el cuarto resultó playero, el quinto capacho y el sexto bien dotado de armamento. El encierro delataba a la legua que no poseía la edad apropiada. Por lo tanto, fue una corrida terciadilla conveniente en todo para la fiesta de que se trataba.

A mi juicio de los seis Martínez, los mejores fueron los lidiados en tercero y cuarto lugares. Ambos se prestaron a que sus matadores se lucieran con ellos y les pagaran infinidad de pases de muleta. Sin embargo, debo agregar que ninguno de los seis bureles fue manso. Todos ellos sa-

más pureza, tenemos que reconocer que Martínez se impone como ningún otro a los astados mexicanos a los que mete automáticamente en su muleta mágica y los encela hasta conseguir la faena que se propone. Hoy que era un día de compromiso para él, el regiomontano se impuso a todos y acabó mandando en la plaza. El segundo de la tarde se llamó «Compadre», estaba marcado con el número 100 y llevaba sobre sus lomos 490 kilos, Francisco Acosta lo corrió a las primeras de cambio y Manolo Martínez vuelve a hacer la misma maniobra que su peón de confianza.

En varas se desata el de-



Chicuelina de Manolo Martínez.

no un poco rígidas. Viene otro puyazo de Domínguez y un quite de Jorge Gutiérrez por orticinas en la última de las cuales sufre una cogida aparatosa.

PEPE ALONSO

Francamente debemos decirlo pronto, esta alternativa fue prematura. Pepe Alonso necesita de más experiencia para llegar al doctorado. No se puede competir con toreros que se las saben todas, dominando únicamente el torear en redondo. Hoy se vio mal de capa y fatal con la espada y como además no debe de tener otra corrida contratada, creemos que Alonso quedará en el montón anónimo del toreo.

El primero se llamó «Voy a ser» y estaba marcado con el 14 y con 468 kilos encima. De nuevo Pepe se enfrentó a un novillote y lo lanceó retrocediendo. En varias se armó un desorden espantoso y Contreras dejó colgando el palo en el morrillo el burel. Nadie sabía qué hacer y vinieron capotazos de todos los toreros anunciados esta tarde. Finalmente se extrae la vara, pero ya es tarde porque el burel hará extraños en banderillas. Por cierto, que Manolo Martínez no se coloca detrás los rehileteros simplemente porque no se le da la gana Leonardo



Natural de Jorge Gutiérrez.

Campos lo hace bien, pero Hernández Rojano sale perseguido.

Viene la consiguiente ceremonia de la alternativa que resulta ridículísima al colgársele un micrófono del terno a Manolo Martínez. Esto parece Atotonilco el Grande y no un ruedo serio. Pepe Alonso brinda al público y después a sus padres. Su faena es valiente y basada en algunos buenos redondos, pero como ejecuta cientos acaba por aburrirnos. Finalmente el tiempo se ha pasado y cuando se tira a matar pincha repetidamente y suenan dos avisos. El toro se queda con la espada clavada al igual que antes ocurrió con una vara y finalmente dobla. El público que ahora estaba bondadoso aplaude a Alonso que sale al tercio.

El sexto se llamó «Quieres más» y salió con el número 1 y 460 kilos de peso. Otra vez se produjo un desorden espantoso a lo largo de su lidia. Hubo tumbos de picadores, lances por todos lados y de toreros a los que no les correspondía, etc. Nada de banderillas.

Al llegar a la muleta el burel anda con la cabeza suelta y quedado. Alonso le asesta buenos redondos. Todos ellos con la derecha y aguantando tarascadas. Claro que tiene mérito, pero ya son casi las siete de la noche y Pepe sigue muleteando innecesariamente

porque ya no puede surgir la faena. Se eterniza matando con más de ocho pinchazos y escucha otro aviso.

En resumen, la corrida fue larga y con novillotes gordinflones y rechonchos, de poca edad. Manolo Martínez empezó triunfando. Jorge Gutiérrez realizó estupendos lances y Pepe Alonso desperdició la alternativa y la oportunidad de ser «novillero puntero».